

Estimado J.J.

El hombre conservador es aquel que acepta en el presente lo que hace medio siglo rechazaba. El divorcio era la disolución de la sociedad. Ahora bien, si los curas y las monjas pueden, como han hecho siempre, secularizarse, ¿por qué no han de poder separarse aquellos que Dios ha unido hasta la muerte? Pero usted, aunque tiene los pies en tierra, tiene más la vista puesta en el cielo. Los curas anteriores al Vaticano II - que tal vez precisa ya un III - se santiguaban ante las modernidades, y eso que contaban con el beneplácito de un Papa bueno y campechano con ya algunos cuantos años en la sotana raída. Puede ser que un día el cura no esté obligado a un celibato impuesto (Pedro tenía suegra), haya sacerdotisas y, juntando el fuego a la paja, nazcan hijos para la Iglesia que hagan a los padres verdaderos padres. Ya sé que muchos, no sé si usted se cuenta entre ellos, pueden decirse: “espero no verlo”.

Pablo Galindo Arlés

14 de octubre de 2024

Estimado JJ.

La Iglesia, como así también los partidos políticos, son únicamente meros instrumentos para conseguir un fin determinado. En un caso, evangelizar; en otro, moldear la sociedad según ciertos principios sociales. Pero estas herramientas pueden mellarse y precisar de nuevo ser afiladas. A uno le puede gustar la música de Bach, pero si la toca la banda de Paquito el chocolatero ... Pues no, no es lo mismo. Siempre me han sorprendido en el Padrenuestro estas palabras: “venga a nosotros tu reino”. Pero ¿no huyó Jesús cuando la muchedumbre quiso hacerle rey? No, los curas quieren salir de la sacristía y hacerse presentes de tejas abajo. Los católicos aspiran a traer cachitos de cielo a la tierra. Los obispos, tras ser renuentes siglos al liberalismo que es pecado, conceden a sus fieles libertad para votar a quien sea, siempre que no sean partidos de izquierda. Éstos no pueden quitarle la bondad, pero sí la bolsa con la que se hacen las buenas acciones.

Querido J.J.

Yo, para mi mal, nunca he sido competitivo. Cuando pretendo competir conmigo mismo, me dejo vencer: “anda, pasa tú primero que llevas más prisa”. Siendo joven tal vez se tiene el deseo de comprobar quién lanza el gargajo más lejos (y digo gargajo para no mencionar otros fluidos vergonzantes). Pero ahora ... Tengo el pie ya puesto en el estribo. A mi edad se aprende aquello del *Eclesiastés* y que un verso de Leopardi repite: “l’infinita vanità del tutto”.

Como el donquijotesco Unamuno, yo sufro también de epistolomanía. El diario, ya metido en un cajón o cerrado con el candado de un adolescente cándido, no es sino una forma de masturbación espiritual. A solas, que nadie nos leía. Pero las cartas, incluso ficticias, nos obligan a saltar fuera de nosotros y saltando fuera de nosotros, nos reflejamos a nosotros mismos. Jamás me he sentido tan español como viviendo fuera de España. En fonología (¡aún conservo algún saber filológico!) cada fonema se define como la exclusión de todos los demás. Yo soy aragonés porque no soy asturiano, vasco, gallego, murciano, etc. Claro está, haber nacido a la vera del Pilar no me hace sentirme ni orgulloso ni avergonzado. Sin embargo, tampoco deseo caer

en ese falso cosmopolitismo de algunos cosmopaletos y que reniegan de sus raíces igual que nosotros arrancamos del libro familiar a nuestros antepasados simiescos.

Estimado J.J.

El intelectual siempre fracasa en política. Ya lo hizo Platón en Siracusa con el tirano Dioni (no aquel ladronzuelo de mirada bizca). Y qué decir de nuestra patria, nación, Estado, o lo que sea. ¿Cuándo se ha juntado mayor masa encefálica como en nuestra malograda república? Y ya ve de qué modo acabó la feria de abril: como el rosario de la aurora. Claro está, no pretendo decir que donde los listos fallan los tontos aciertan. La política consiste en el arte de dirigir a los hombres igual que los obispos conducen a las ovejas a través de las cañadas. Sin embargo, existe una diferencia importante: los votantes podemos mandar a nuestros ¿representantes? a buscar geranios al desierto. Los feligreses solamente deben retirarse a los cuarteles de invierno rezando para que el Señor envíe buenos pastores para el rebaño. Yo no quiero decir que la Iglesia deba ser una democracia. Es imposible decidir por mayoría absoluta si María fue virgen antes, en y después del parto. Para poner a los herejes a la puerta siempre hay tiempo.

Ahora bien, si la Iglesia no es una estafa piramidal, muchos parroquianos se sienten estafados con la pirámide de la Iglesia. Se comienza la carrera eclesial siendo cura,

luego obispo, más tarde cardenal y, finalmente, sentados en la punta del vértice (lo cual no debe ser muy agradable) el papado. Pero ¿no dijo Jesús: quien desee ser el primero se ponga a la cola? ¡Qué lección de humildad habría sido ver al divo Juan Pablo II retirarse a ser curita de una pequeña aldea polaca!